



CAMARA DE DIPUTADOS

Yo también llego al borde de esta tumba para ser partícipe del dolor que embarga el corazón de los que supieron admirar las excepcionales cualidades y merecimientos de Pedro Belisario Gálvez y se vincularon con él con los fuertes lazos de una amistad sincera.

Al despedir para siempre a este hombre que, en el camino de su vida, fuera abnegado y justiciero, bondadoso y recto, me parece que algo de mí se queda como flotando cerca de estas cuatro tablas que cubren la envoltura corpórea de quien fuera conglomerado de nobles sentimientos y de excelentes ~~estilidades~~ ^{virtudes} para la Verdad y el Bien.

Y, en efecto, hay un no-sé qué que no podrá nunca separarse de mi memoria los atributos de ese carácter singular, que fuera mi amigo franco y cariñoso desde los años en que empezábamos, cada uno por su rumbo, la lucha por sus ideales y por formar nuestra propia personalidad, buscando los medios de contribuir a la cultura, al progreso y al engrandecimiento de la Patria.

Cuando estreché su mano por primera vez brillaba ya entre los jóvenes personeros de nuestra prensa. Su talento esclarecido iniciaba su avance hacia las alturas enorgullecidas del prestigio a que llegó, bajo las banderas de propósitos altruistas y de su religión y debatiendo problemas en que el bienestar general era su único y trascendental anhelo.

Le vi ascender a fuerza de méritos y de modestia, sin que jamás su pluma atildada y sabia fuera humedecida en el odio, en la envidia, ni en las bajas pasiones. Toda su obra literaria tuvo una norma invariable, cuya virtud aparece en primer término, el servicio de los grandes intereses de la República y de todo lo que tenía conexión con ella, sin olvidar los idealismos que sirven de crisol purificador de los pueblos y elevan el concepto humano por sobre las exigencias y las afirmaciones de los que miran las cosas bajo un prisma personal o de círculo.

De este modo triunfó, sin dejar tras de sí ni una sombra, ni una amargura, ni una herida inconsciente: supo amar siempre y perdonar, a la vez que tradujo la fe profunda de sus convicciones, que le dieron energías para el combate diario, treguas para reparar las fuerzas y tranquilidad para el paso supremo hacia lo ignoto.

No es esta la ocasión de hacer su apología; hemos venido a sentir su afecto, a identificarnos con su espíritu, a impregnarnos de su recuerdo imborrable y a dar fe de que sus existencias, en esta época de mercantilismo y de negociaciones, sentimientos nobles que hacen del deber y de la consecuencia un culto.

Por eso es que ante nuestros ojos vemos, en todo su esplendor, aparecer sus virtudes, y la obra llevada a cabo por este varón honesto brilla para ejemplo de los que buscan en la lealtad y en la Justicia fuentes de inspiración y rutas ciertas hacia aquel horizonte que conduce a la fama y a la consideración de los hombres. =

Discurso para el funeral de Pedro Belisario Gálvez

Libros y documentos

AUTORÍA

Tito Vespasiano Lisoni Mac-Clure

FECHA DE PUBLICACIÓN

Ca. 1922

FORMATO

Discurso (Documento)

TÉCNICA

Tinta-Escritura a máquina, Papel-Escritura a máquina, Tinta-Manuscrito

DIMENSIONES

Alto 32.1 cm - Ancho 21.2 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Documento de forma rectangular en disposición vertical. Papel color crema. Presenta título con tipografía grande y cuerpo de escrito en tipografía redonda. Documento mecanografiado en color negro. Presenta además palabra manuscrita sobre palabra tachada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[SURDOC](#)

INSTITUCIÓN

[Museo Histórico Nacional](#)